

## La presencia francesa en el cine argentino (y 3)\*

La época de la guerra: 1939-1945

Ítalo Manzi

En septiembre de 1939 estalla la guerra en Europa. La presencia francesa en el cine argentino continúa a través de adaptaciones de obras literarias o *remakes* de películas, pero a ello se añade la presencia real de artistas franceses que, por una u otra razón, han decidido emigrar a un país neutral y todavía muy rico. La Argentina, a diferencia de los demás países latinoamericanos que optaron por compartir la posición política de los Estados Unidos, conservó esa neutralidad hasta pocos días antes del fin de la guerra.

Una película de principios de 1939 se adelanta a los acontecimientos. Se trata de *Nuestra tierra de paz* de Arturo S. Mom, una biografía de José de San Martín, el prócer argentino. Concebida y producida por Henri Martinent, productor y guionista francés radicado en la Argentina desde hacía tiempo, el filme fue financiado enteramente por residentes franceses bajo los auspicios de la embajada de Francia en Buenos Aires.

El momento era particular. La guerra amenazaba a Europa y la Argentina abría las puertas a millares de refugiados: judíos, españoles o cualquiera que eligiese la libertad. La marquesa de La Rochefoucauld y Roger Caillois vivieron en Buenos Aires durante la guerra y publicaron en francés varias obras. Louis Jouvét fue sorprendido por los acontecimientos mientras realizaba una gira por América del Sur y permaneció con su compañía varios años en Buenos Aires y Montevideo.

Las razones de la financiación de *Nuestra tierra de paz* se explican en un cartón que aparece después de los títulos: «*Nuestra tierra de paz*, evocación cinematográfica de algunos episodios de la vida del Libertador y de la Revolución de Mayo, fue realizada con el apoyo de un grupo de residentes franceses que la presentan a la Argentina como homenaje de gratitud en nombre de todos los que aman a esta tierra generosa tanto como a su propia patria».

Después comienza el prólogo –en francés con subtítulos en español–; vemos a un padre y a su hija de doce o trece años (el propio Martinent y su

\* Las dos primeras partes fueron publicadas en los números 617 y 618.

hija Aline). La niña mira por la ventana que da justamente a la Plaza San Martín donde, como todos los años el día del aniversario del prócer, los granaderos colocan una corona de flores al pie de la estatua. El padre explica a su hija la significación de San Martín «que murió en nuestro país, en Boulogne-sur-Mer. Allí, al pie de la estatua, una inscripción dice: ‘Homenaje de Francia que le ofreció asilo en la vida y en la muerte’». La película está llena de imágenes hagiográficas que no omiten ninguna de las anécdotas que figuran en los libros de historia para las escuelas primarias pero, no obstante, contiene algunas escenas espectaculares de batallas impecablemente filmadas: el cruce de la Cordillera de los Andes o el combate de San Lorenzo. Pedro Tocci encarnó con mucha sobriedad al héroe.

Van llegando a Buenos Aires actores, realizadores y técnicos franceses:

Rachel Bérendt, actriz del Vieux Colombier, actúa en teatro (en francés y en español) y desempeña un papel escrito especialmente para ella —el de Madame Rachel— en una película atípica de Libertad Lamarque (*Una vez en la vida*, 1941, dirigida por Carlos Borcosque). Aunque basada en una novela del checo Leo Perutz, el filme recuerda mucho a *Retorno al amanecer* de Henri Decoin con Danielle Darrieux (1938), que se había inspirado en un cuento de Vicki Baum. La hija de un jefe de estación de una pequeña ciudad provinciana se va a casar con un hombre bueno y trabajador pero del que no está enamorada; la joven sueña con otros horizontes cuando ve pasar el tren todos los días a la misma hora y fantasea sobre el joven apuesto que la mira desde un vagón. Una tarde se produce un accidente; el tren se detiene, los protagonistas se encuentran. Ella lo sigue a Buenos Aires donde vivirá aventuras angustiantes. Es en este momento cuando aparece Madame Rachel que ayuda a la joven a liberarse de la red de espionaje, prostitución y mala vida en que ha caído. La pesadilla dura una noche; al amanecer, la joven regresa a su provincia dispuesta a aceptar su opaco destino.

Jacques Constant llega a la Argentina con su esposa Marie Glory; Constant había dejado interrumpido en Francia el film *Dernier refuge*, basado en la novela *El inquilino* de Georges Simenon. La Baires Films puso a su disposición los medios necesarios para que rehiciera su película en castellano con un elenco de excepción, encabezado por Mecha Ortiz y Georges Rigaud, otro célebre actor del cine francés que ha retornado a su país natal<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Georges Rigaud (Jorge Rigato) había nacido en la Argentina pero residió en Francia desde su niñez. Nunca se desprendió del todo de su acento francés. Exceptuado un intermedio en Hollywood entre 1945 y 1947, permaneció en su país hasta 1957, año en que se radicó en España donde no cesó de filmar hasta su muerte en 1984.

A diferencia de otros franceses que proseguían su carrera en la Argentina, Constant se mostró temperamental e incompetente, al punto que después de diez días de filmación, fue reemplazado por el norteamericano John Reinhardt, que terminó *El último refugio*. Además, estuvo envuelto en una historia de droga y de acusaciones a compatriotas, sobre todo en un momento cuando en la Argentina, Francia estaba representada por dos embajadas: la del gobierno de Pétain y la de la Francia Libre. Sea como fuere, Constant, haciendo honor a su apellido, logró dirigir un año después una película –*Sinfonía argentina*– de la que fue también argumentista, guionista y autor de parte de la música. Producida por Alfredo Fortabat, un millonario francés radicado en la Argentina, es la historia de un grupo de músicos provincianos que, después de fracasar en el concurso organizado por una radio de la capital, alquilan un teatro y triunfan con su revista. El filme abunda en música autóctona –tango y folclore– pero para destacar el cosmopolitismo de Buenos Aires, se incluyen números de inspiración parisiense, andaluza, vienesa y negra de Harlem. *Sinfonía argentina* es una de esas películas «perdidas por el momento», pero las críticas de la época fueron despiadadas.

El asistente de Constant fue Robert Darène, un personaje singular, que hoy, a los 87 años, rebosa de vitalidad y proyectos, entre otros, la realización de una película en el Gabón. Darène llegó a Buenos Aires proveniente de Marsella después de haber sido el héroe de diversas hazañas guerreras que le han valido las muchas condecoraciones que hoy ostenta. Casi ante los ojos de los alemanes, logró embarcar hacia Gran Bretaña una de sus unidades. Jean de Bravura, que estaba con él, fue capturado por los alemanes, pero logró fugarse. Ante la eventualidad de un fusilamiento o de terminar sus días en un campo de concentración, Darène prefirió embarcarse hacia la Argentina. Viajó con su amigo Jean de Bravura que se convertiría en uno de los escenógrafos más importantes del cine argentino.

Robert Darène había actuado en *Le schpountz* (1937) de Marcel Pagnol antes de ser elegido para protagonizar *Brazza, l'épopée du Congo* de León Poirier (1939), por su parecido asombroso con Pierre Savorgnan de Brazza, el explorador y fundador de la ciudad que llevaría su nombre (Brazzaville). Después de la Guerra, de retorno a Francia, fue sobre todo realizador (de la excelente película *Los traperos de Meaux* y de otras menos excelentes).

Mientras estuvo en la Argentina, actuó en recitales poéticos, fue asistente de algunas películas, vivió romances con Fanny Navarro y con Aída Luz y fue el galán de *Fruta mordida*, película hablada en francés y filmada en la cordillera de los Andes. Pero sobre todo, tuvo una idea genial que desgraciadamente no pudo llevarse a cabo. Se había propuesto crear una compañía cinematográfica francoargentina y atraer a Buenos Aires a una serie

de artistas entre los más significativos del cine francés, los cuales estaban dispuestos a atravesar el océano si se les ofrecía un contrato propiamente dicho. Darène conserva las cartas de Jacques Feyder, Léonide Moguy, Suzy Prim, Abel Gance, Harry Baur, Jean Dréville, Rosine Deréan, Thomy Bourdelle, Gaby Sylvia, Léon Poirier, Madeleine Robinson y Jules Berry, todos deseosos de filmar en la Argentina.

Annie Vernay, la luminosa protagonista de *Tarakanowa*, de *Werther* y de *Dédé de Montmartre*, se embarcó hacia la Argentina contratada para filmar varias películas. Pero el destino tampoco quiso que así fuera. Annie Vernay contrajo tifus en el barco y falleció en el Hospital Francés de Buenos Aires dos días después de su llegada, a los veinte años de edad.

Entre los que llegaron y trabajaron, podemos mencionar a Jacques Rémy, que huía de la ola antisemita y que realizó su ópera prima en la Argentina: *El gran secreto*. En Francia había sido el asistente de Léonide Moguy en *El desertor* y en *Conflicto*. Era la persona indicada para dirigir *El gran secreto* porque se trataba precisamente de una *remake* de *Conflicto*. Mecha Ortiz retomó el papel de Annie Ducaux, Nury Montsé el de Corinne Luchaire y Georges Rigaud, el de Claude Dauphin. No obstante la calidad de la película, Rémy sólo filmó una vez más: *Fruta mordida*, a la que nos referiremos más adelante. A su retorno a Francia, retomó su actividad de guionista y adaptador<sup>2</sup>.

En 1943 Paul Misraki se incorporó al cine argentino para componer la música de *Stella*, de Benito Perojo, con Zully Moreno. Misraki permaneció en la Argentina hasta 1946 y compuso la música de ocho películas así como de algunas comedias musicales, por ejemplo, *Si Eva se hubiese vestido* con Gloria Guzmán, que fue un triunfo en el teatro porteño. Algunas de las canciones escritas por Misraki en español se convirtieron en clásicos: «Una mujer» que Gloria Guzmán cantó en el espectáculo mencionado, o «María de Bahía», de la película *Siete mujeres* (1944) de Benito Perojo, con Silvia Legrand.

También residieron en Buenos Aires Ray Ventura y su conjunto *Les collégiens*. Uno de estos «colegiales» era Coco Aslan (más tarde Grégoire Aslan) cuya esposa, la actriz Jacqueline Dumonceau, protagonizó (con su apellido acortado en Dumont) el filme *Su esposa diurna* de Enrique Cahen Salaberry, junto a Alejandro Flores, «el John Barrymore chileno», en su única aparición en la pantalla argentina.

La Falconetti estaba en Buenos Aires donde hizo teatro y animó recitales de poesía. Se le ofreció el papel de la madre en *Fruta mordida* pero lo

<sup>2</sup> Olivier Assayas, realizador actual del cine francés, es hijo de Jacques Rémy.